

# **Estudio de Punta Candelero, una comunidad indígena del este de Puerto Rico**

Miguel Rodríguez López, Arqueólogo  
CEAPRC, Museo Universidad del Turabo

Seminario de Microhistoria  
Centro Cultural de Lajas, Puerto Rico

**14 de octubre de 2015**

Al examinar el programa de este particular seminario sobre microhistoria algunas personas se pueden hacer la siguiente pregunta: ¿qué hace un arqueólogo en un seminario sobre microhistoria? Y es que como muchos de ustedes conocen algunos historiadores de las escuelas más tradicionalistas siempre han visto con un poco de suspicacia y recelo la labor de los arqueólogos, los antropólogos, los sociólogos y hasta de los etnohistoriadores.

Gracias a los nuevos enfoques de una nueva generación de estudiosos de la historia nuestras disciplinas se interconectan y se complementan. Por eso es que cada vez con mayor frecuencia, como en este seminario, están representadas muchas especialidades que podemos llamar afines, como tenemos en el día de hoy historiadoras del arte, antropólogas, especialistas en genealogía, geógrafos, educadores y por supuesto arqueólogos. Y yo me siento muy feliz y a gusto por esa apertura. Cada una de ellas, a través de sus propios métodos y técnicas investigativas, aporta perspectivas útiles en lo que es el objetivo común de escudriñar, reconstruir, y dejar constancia escrita para las presentes y futuras generaciones de puertorriqueños y puertorriqueñas la vida, las luchas, los pesares,

las alegrías, las dificultades, los conflictos, los logros y las aportaciones de nuestro pueblo desde sus orígenes hasta el presente.

Parafraseando un poco la frase del congresista norteamericano Thomas Tip O’neill, cuando dijo que “Toda la política es local”, también pudiéramos argumentar que toda la historia es local, y ciertamente toda la arqueología es local. Cuando los arqueólogos realizamos una excavación en un sitio o yacimiento arqueológico la naturaleza de los hallazgos y la interpretación que de ellos podemos realizar es aplicable o referente a ese particular lugar, que puede ser los restos de un poblado, un lugar de actividad productiva, un taller de fabricación de artefactos, un antiguo cementerio, un centro de actividades religiosas o ceremoniales o una combinación de cualquiera de las anteriores.

En ocasiones los arqueólogos nos deslumbramos con la naturaleza de los hallazgos que hacemos en un sitio en particular, especialmente si los mismos son novedosos o espectaculares. Pretendemos inferir de una pequeña excavación grandes conclusiones que abarcan toda una región, toda la isla y si nos dejan la extendemos a gran parte del Caribe.

A veces queremos también adjudicar unos particulares hallazgos que abarcan un tiempo cronológico específico a los 4500 años de historia antigua que se conocen en Puerto Rico, ya que hasta el momento conocemos de la existencia de comunidades humanas en Puerto Rico desde aproximadamente 3000 años antes de Cristo, es decir 5000 mil años antes del presente. Si los historiadores creen que es difícil reconstruir la historia de los pasados cinco siglos, imagínense el reto de los arqueólogos que contamos, en el caso de Puerto Rico, con por lo menos 4500 años de historia antigua que escudriñar e investigar.

Para señalar otro aspecto comparativo entre la labor de los historiadores y los arqueólogos, solo recordemos que los historiadores más o menos tienen ya unos lugares conocidos donde van a buscar los datos para sus investigaciones; archivos, bibliotecas, periódicos, otros historiadores. En el caso de la arqueología no tenemos un lugar específico a dónde acudir y las pistas para reconstruir la historia antigua pueden estar dispersas y ocultas en lo más profundo de una cueva, en un valle aluvial bajo varios metros de arcillas y sedimentos, en la parte superior de una colina inaccesible o como en el caso del cual vamos a comentar hoy, debajo de un palmar, bajo una playa arenosa de la costa este de nuestra isla.

Y aquí finalizo mi introducción y comienzo mi presentación que he titulado: Punta Candelero, historia de una comunidad indígena del este de Puerto Rico.

En el 1987, respondiendo a un hallazgo casual realizado por unos pescadores de la comunidad de Punta Santiago, unos estudiantes de la Universidad del Turabo me notificaron de la posible existencia de un yacimiento indígena en la zona conocida como Punta Candelero, en terrenos que estaban siendo desarrollados por la empresa Palmas del Mar. comenzamos a descubrir, a excavar y a relatar la historia de Punta Candelero, un yacimiento indígena donde vivieron a lo largo de por lo menos un millar de años dos comunidades diferentes con características culturales distintas aunque relacionadas entre sí, que habitaron este lugar, una primero y otra después.

Los restos culturales y materiales de la primera comunidad son los más profundos, y por lo tanto los más antiguos, siguiendo una de las pocas leyes absolutas de la arqueología, que por cierto es una ley original de la geología, que nos dice que a mayor profundidad mayor antigüedad. Los restos culturales y materiales de la

segunda comunidad se encuentran sobre los más antiguos y por lo tanto más cercanos a la superficie actual del terreno.

Y aquí surge la primera pregunta que pretendo contestar en esta presentación.

En cuanto al nombre, a falta de conocer el nombre por el cual sus propios habitantes llamaban a sus poblados, los arqueólogos los bautizamos con el nombre actual de los sitios o sectores.

Por ejemplo, el yacimiento de Hacienda Grande en Loiza lleva el nombre de la hacienda donde Ricardo Alegría descubrió sus restos para finales de la década del 1940 del pasado siglo y que casualmente pertenecía a la familia de la abuela materna de don Ricardo, doña Elisa Gallardo. Si se hubiese descubierto ahora se hubiese llamado Villa Cañona, pues en décadas posteriores ocurrió una invasión-rescate de terrenos y el sector fue rebautizado por sus nuevos habitantes con el aguerrido nombre de Villa Cañona.

En cuanto al yacimiento de Punta Candelerero, pude haber optado por ponerle Palmar del Mar, pues está localizado en terrenos de dicha empresa desarrolladora, pero preferimos bautizarle con el nombre tradicional histórico con el que se conoce esta pequeña punta o península que se adentra en el Mar Caribe y señalando hacia la isla de Vieques, y que también es el nombre del río que desemboca muy cerca de lo que fue el poblado indígena. Creo que sus antiguos habitantes lo agradecerían, y quien sabe si ellos también llamaban a su poblado con el mismo nombre de este accidente geográfico o del propio río.